

Violinista de la Sinfónica y del Grupo Instrumental Siglo XX

Florian Vlashi: 'A esa música hay que encontrarle su punto, el punto G, el punto Gaos'

"Un violín no debe estar encerrado entre cristales. Están creados para que se comuniquen con el público. Así viven y están sanos"



A. R. | A CORUÑA La casualidad hizo que el primer lugar en el que vivió Florian Vlashi cuando llegó a A Coruña para integrarse en la Sinfónica fuese la calle Andrés Gaos. No sabía quién era hasta que le prestaron unas partituras para violín. Ha grabado ya una Integral para violín y piano del compositor coruñés y será el encargado de revivir el sonido de especial violín Moor y del Gavatelli en el Circo de Artesanos. Afirma que comenzó a conocer la ciudad por la música de Gaos y los libros de Manuel Rivas.

-¿Qué valores como compositor ve en Gaos?

-Yo no soy un experto pero creo que él, más que violinista, compositor, pianista, director, ante todo era un artista. Y en las categorías que menciono me quedaría con la del violinista y sus composiciones de cámara que, entre ellas hay piezas con mucho valor, como la Sonata para violín y piano que, para mí es la mejor sonata española en la primera mitad de S.XX.

-Gaos fue un niño prodigio, que maravillaba ya a los 10 años por su técnica como violinista ¿Fue usted también un joven prodigio?

-¡No, en absoluto! Lo que he podido hacer en esa profesión es gracias al trabajo sistemático, guiado de buenos maestros y apoyado con sacrificio y mucho amor por mis padres.

-¿Qué peajes hay que pagar por comenzar tan joven?

-Me acuerdo lo que decía el gran violinista George Enesco que 'el violín es mi amigo y mi enemigo'. Es una relación amor-odio. Te hace sufrir mucho y te lo recompensa con grandes alegrías. Recuerdo como lloraba de niño para dejarlo. Como lo maltrataba. Rompía las cuerdas para no seguir practicando o la tiraba a lado cuando no me salían los pasajes difíciles. Después venían los placeres y alegrías; las buenas notas, los conciertos, los concursos, los aplausos, las buenas palabras...

-Sus dos hijos tocan. ¿Es una obligación?, ¿va en los genes?

-Daniel, el mayor, toca el violín desde los 5 años, y Martín que tiene 5 años ya empezó el piano. Daniel sigue los estudios en el Conservatorio de A Coruña en el 4º curso de Grado Medio. Ha ganado dos veces el concurso de solistas del Conservatorio y recibe clases de la profesora Marianne Piketty en Niza y París. Ninguno de los dos es niño prodigio, gracias a Dios.

-¿Cómo surge la idea de este concierto con los violines Gaos?

-Los violines están en buen estado pero un violín no debe estar encerrado entre cristales. Su destino es la sala del concierto. Están creados para que comuniquen con el público. Así viven bien y están sanos. Un violín no es una pieza del museo. El famoso Guarneri del Gesù del Paganini que está en Genova se lo entregan cada año al ganador del concurso Paganini para que toque en público. Lo mismo pasa con los Stradivarius de Cremona. Estos violines son algo muy importante. Son una caja fuerte de su sonido, de su voz.

-Un violín no es un objeto, es un ser. ¿Cuál es el carácter de este ser?

-Eso lo dice Stradivari, pero a mi siempre me sorprendió la sensibilidad y la fragilidad del violín, algo muy humano: es muy sensible de las temperaturas. Hay que arroparlo y limpiarlo con cuidado. Si se cae al suelo se puede herir gravemente o en un accidente fuerte puede morir para siempre. Según la persona que lo toca le cambia la voz. No debes tocarlo en su cuerpo porque le dejas huellas (es un amor platónico), en los violines antiguos, cuando se ralla el barniz pasando un tiempo, se le cierra la herida. Tocando muchos años con él coge poco a poco la voz de su amo.

-¿Los violines suenan peor con el paso de los años o son cada vez mejores, como los vinos?

-Un buen violín y un buen vino tienen mucho en común. Para definir sus cualidades se usa un vocabulario específico, muy parecido. Baudelaire escribe 'el alma del vino cantaba en las botellas'. Creo que un buen albariño es el stradivarius de los vinos blancos (risas).

-¿Qué le transmitió el hijo de Andrés Gaos?

-Es un señor muy noble; su traje gris, sus canas, su manera de hablar, su manera de coger el vaso del vino, lo hacían un personaje de una película en blanco y negro. Conversando con él todo el tiempo tuvo la sensación de estar con el Gran Gaos. Era extraño. Él, después de escuchar la Romanza, me hizo un cumplido: 'La tocas como mi padre, con la misma inspiración y libertad'. No se si era cierto o no, pero a esa música hay que encontrarle su punto, el punto Gaos, el punto G (risas).